

---

LA FOTO: Rocinante

13/11/2019



La estrechísima relación entre el caballo y quien lo cabalga ha centrado algunas de las más antiguísimas narraciones de la humanidad. Mongoles, árabes, griegos, bárbaros y romanos hilvanaron sagas que terminaron por forjar leyendas. Hubo pueblos que, literalmente, vivieron sobre sus corceles. Los hay todavía, de hecho.

Una y otra vez se ha dicho que para el hombre el perro es el animal más fiel, pero el caballo lo emula. El diálogo entre rocín y jinete va más allá del ordeno y mando: hay matices que escapan al más agudo observador. El resultado es una de las imágenes más hermosas del deporte: el salto glorioso sobre un obstáculo en la equitación.

Pero un caballo es hermoso incluso cuando pasta. La imagen, tomada en una competencia australiana, es un ejemplo. La metáfora de la complementariedad se redondea con la sombra de la cuidadora.

Muchos hombres han poetizado este vínculo. Cervantes lo hizo en su novela más célebre.

A los caballos nadie ha podido preguntarles...